

LA ARQUITECTURA NEOLÍTICA Y LA EDAD DE LOS METALES. CARACTERÍSTICAS DE LOS PRIMEROS POBLADOS Y DE LAS CONSTRUCCIONES MEGALÍTICAS.

La arquitectura, arte de crear espacios estables, aparecerá mucho más tarde de lo que lo hicieron sus hermanas la escultura y la pintura. Si de éstas encontramos las primeras obras hace 40.000 años en el Paleolítico Superior, de la arquitectura habrá de esperar hasta el periodo prehistórico conocido como Neolítico.

PRECISIONES CRONOLÓGICA. EL NEOLÍTICO Y LA EDAD DE LOS METALES

El Neolítico es un periodo difícil de precisar cronológica y geográficamente. Los "inventos" de la agricultura y de la ganadería con los que se da comienzo a esta etapa prehistórica fueron descubiertos por el hombre hacia el 8.000-7.000 a. C. en la zona entre Egipto y Mesopotamia, conocida como Creciente Fértil.

Estos descubrimientos fueron transmitidos o surgieron espontáneamente en otras zonas en milenios posteriores. En algunos lugares de Europa coincide la llegada de aquellos adelantos neolíticos con la invención de la escritura en Egipto y Mesopotamia (en torno al 3.000 a. C.).

La entrada en la historia de estas regiones no nos debe hacer pensar que el resto del mundo lo hacía. Europa, por ejemplo, nos irá desvelando su historia paulatinamente a lo largo del I milenio a. C., primero los griegos y luego los romanos.

Al existir un desfase entre la historia del Próximo Oriente y la historia de Europa -del 3.000 al 600 a. C., incluso al 200 o al 100 a. C. para España- los investigadores han creado una denominación, Edad de los Metales, para designar a ese tiempo en Europa.

Este momento es un periodo neolítico cuya particularidad es que se domina la tecnología de la metalurgia. Esta etapa se subdivide en milenios que, *a grosso modo*, coinciden con la difusión de la técnica de obtención de algún metal:

- El más antiguo es el Cobre o periodo Calcolítico (III milenio),
- Le sigue el Bronce (II Milenio) y, por último
- El Hierro (I Milenio).

Vamos contemplar esta presentación y leer a continuación el texto que le acompaña.

LOS PRIMEROS POBLADOS

En el Neolítico el hombre deja de ser nómada al obtener los alimentos básicamente de la ganadería y de la agricultura. Ya no tiene que seguir a las manadas de herbívoros que hasta entonces cazaba y sí hacerse sedentario para proteger sus cosechas, sus rebaños y sus pastos.

Al asentarse en un lugar fijo los grupos humanos pueden mejorar su vivienda, que ya no es provisional sino fija, y dedicarle un trabajo suficiente para que resulten lo más confortables que puedan. Cada sociedad creará un modelo de vivienda y de poblado en función de muchos factores:

- El material que tenga más a mano (piedra, barro, caña, madera...) o el terreno donde se asienten (palafitos de madera y caña contruidos sobre el agua o en terrenos pantanosos).

- Las condiciones climatológicas y del medio influirán en:

El grosor de los muros (preservación de temperaturas extremas).

La forma de los techados (planos con aljibes para recoger el agua de lluvia en zonas de sequía o en vertiente para evacuarla y evitar goteras donde abunda).

El color de las fachadas; la adaptación al relieve buscando la altura como defensa.

- Las actividades económicas a las que se dediquen y su prosperidad determinarán:

- .El tamaño de las construcciones y del asentamiento.

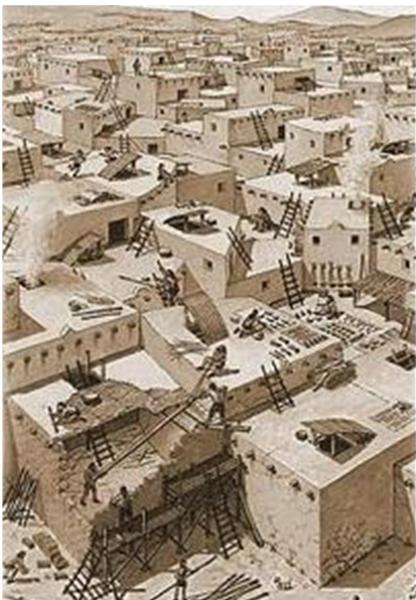
- .Las dependencias necesarias adaptadas a funciones especializadas (almacén de alimentos, bodega, establos...); y

- .La existencia o no de espacios comunitarios (corrales, templos, plazas, tumbas, fosos, murallas...).

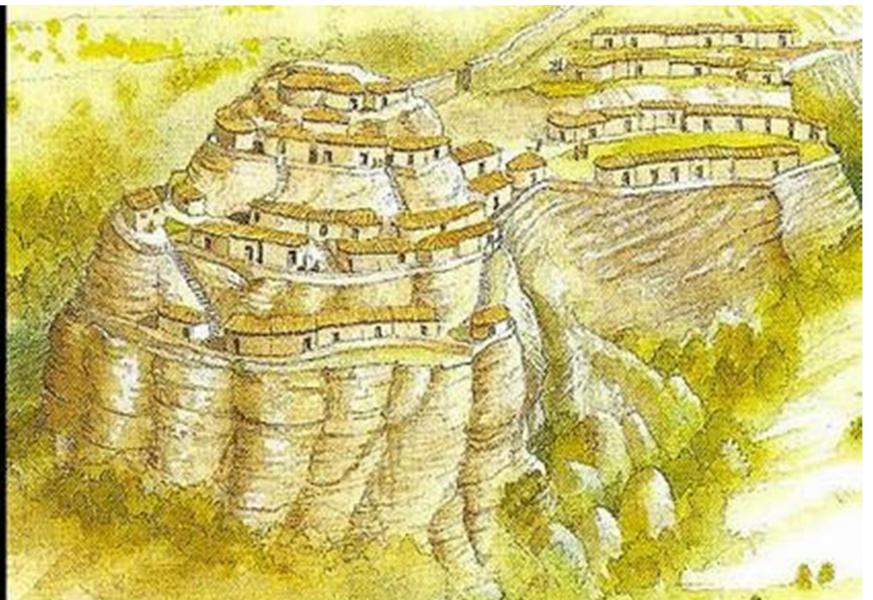
De las primeras chozas rudimentarias donde habitan apenas unas cuantas familias pasaremos a los

poblados populosos en los lugares en donde, sobre todo, prospere la agricultura.

En Çatal Huyuk, Turquía, se calcula que pudieron llegar a vivir hacia el 6.500 a. C. hasta cinco mil personas. Otros asentamientos que se desarrollarán a partir de la Edad de los Metales en Europa serán los que controlen las zonas de extracción de minerales, ejemplo de ello es el poblado de los Millares en Almería.



Çatal Huyuck, Turquía



Poblado de Castellón Alto, cerca a Galera, Granada, 1900-1600 a. C.

LOS MONUMENTOS MEGALÍTICOS.

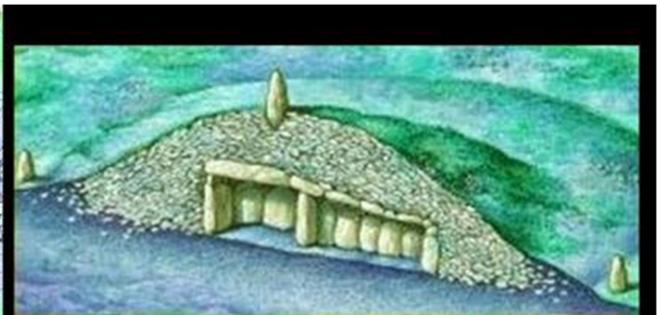
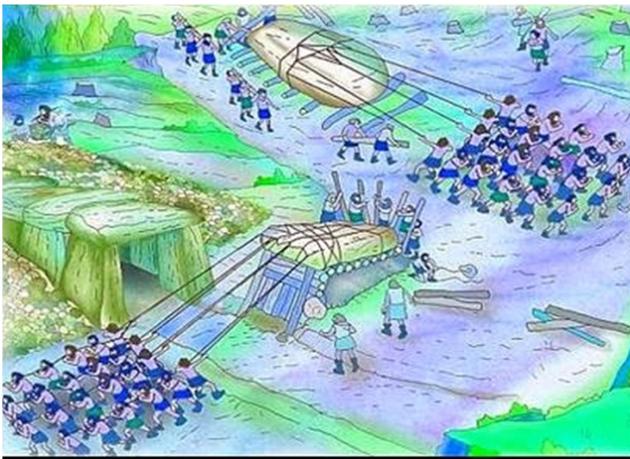
No obstante, lo más característico de este periodo en Europa Occidental y Central son las construcciones megalíticas, fruto de las creencias religiosas y funerarias del hombre del neolítico y de las edades del Cobre y del Bronce. El término megalitos significa rocas grandes y en

verdad lo son por sus dimensiones (varios metros) y por su peso (toneladas).

Piénsese en el esfuerzo que supondría con los medios de la época obtener las piedras de canteras; arrastrarlas hasta el lugar concreto donde erigirlas, a veces durante decenas de kilómetros; cavar profundas hondonadas donde asentar el megalito o prolongadas rampas para asentar las rocas de forma adintelada.

Al trabajo físico habría que añadir dos dificultades más: la necesidad de tener un nivel de coordinación eficiente para realizar estas tareas y un grupo humano importante y motivado para realizar tamaño esfuerzo.

Varios son los modelos de megalitos que encontramos.



Construcción de un dolmen
y aspecto final

El tipo más sencillo es el menhir. Una gran piedra vertical clavada profundamente en la tierra de la que no se conoce una interpretación segura. Para algunos sería una forma mágica de clavar al inframundo el alma de los muertos, para otros una

manera de señalar el territorio tribal; algunos piensan en él como un tótem.

Algunos de estos menhires, como el de *Locmariaquer* en Francia, pueden superar los diez metros de altura.

El menhir puede aparecer solitario o agrupado formando hileras o alineamientos, como el de *Carnac* en Francia, donde existen once filas de casi tres kilómetros de longitud.

Los menhires colocados en círculo forman los cromlechs, el más célebre es el de *Stonehenge*, cerca de Salisbury (Inglaterra) datado al comienzo de la Edad del Bronce.

Estos monumentos tenían como función predecir a través de la posición de los astros los momentos del año propicios para el trabajo agrícola y probablemente también estuvieran relacionados con el culto al sol.

El dolmen es la construcción megalítica más difundida. La forma más simple consiste en una serie de piedras clavadas al suelo verticalmente cubiertas por una o dos horizontalmente formando una cámara que era utilizada como lugar de enterramiento comunitario. En su origen la construcción se tapaba con un montículo de arena y cascote conocido como túmulo.

Cuando las sociedades están más evolucionadas se levantan dólmenes más complejos para servir posiblemente de tumba a las elites locales.

En las sociedades del sur de España enriquecidas por la metalurgia encontramos ejemplos de dos tipos de dólmenes inspirados en construcciones del otro extremo del Mediterráneo.

En la *cueva de Menga* y en la *de Viera* en *Antequera* (Málaga) o en el *dolmen de Soto* en *Trigueros* (Huelva), la cámara mortuoria se prolonga a lo largo de un pasillo o galería, que a lo sumo tiene un soporte intermedio entre las paredes. En todos los casos la construcción se hace con grandes rocas.

En cambio, en la *cueva del Romeral* de *Antequera* (Málaga) o en las *tumbas de Los Millares* (Almería), algo posteriores, el pasillo se abre en una o dos cámaras circulares cubiertas con una falsa cúpula y construidas con piedras de tamaño más pequeño.

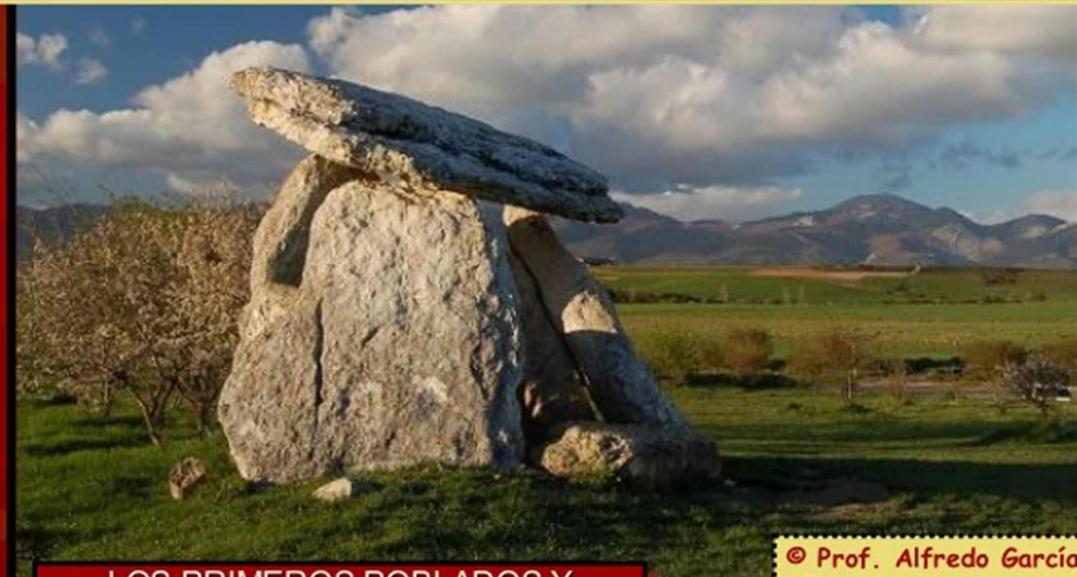
De la fase final de la Edad del Bronce son los *monumentos exclusivos de las islas Baleares*:

- *Las taulas*, monumentales mesas de piedra de difícil interpretación;
- *Las navetas*, cámaras mortuorias con forma de barca invertida; y
- *Los talayots*, torres de planta circular o cuadrada que tendrían función defensiva y de observatorio/faro.



Interior de la Cueva de Menga, Antequera, Málaga (España). 2.500 a. C. Bronce Inicial

LA ARQUITECTURA NEOLÍTICA Y DE LA EDAD DE LOS METALES



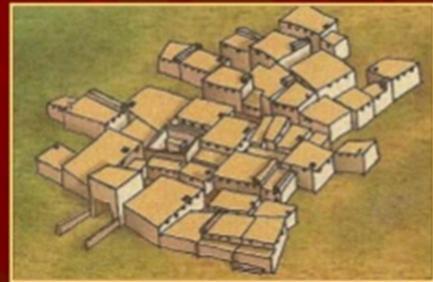
LOS PRIMEROS POBLADOS Y
MONUMENTOS MEGALÍTICOS

© Prof. Alfredo García.
IES "Dionisio Aguado",
Fuenlabrada, Madrid

LOS INICIOS DE LA ARQUITECTURA

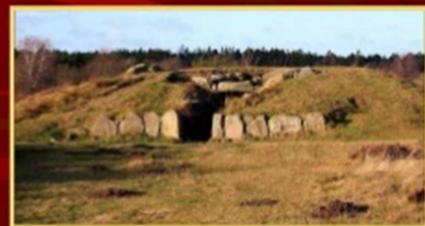
■ LOS PRIMEROS POBLADOS.

- MATERIALES.
- UBICACIÓN.
- ESTRUCTURA URBANÍSTICA.



■ LOS MONUMENTOS MEGALÍTICOS.

- MENHIRES Y ALINEAMIENTOS.
- TUMBAS. TÚMULOS Y DÓLMENES.
- CROMLECH.
- MONUMENTOS BALEÁRICOS.
 - TAULA.
 - NAVETA.
 - TALAYOT.



Los descubrimientos neolíticos y su expansión.



Construcción viviendas



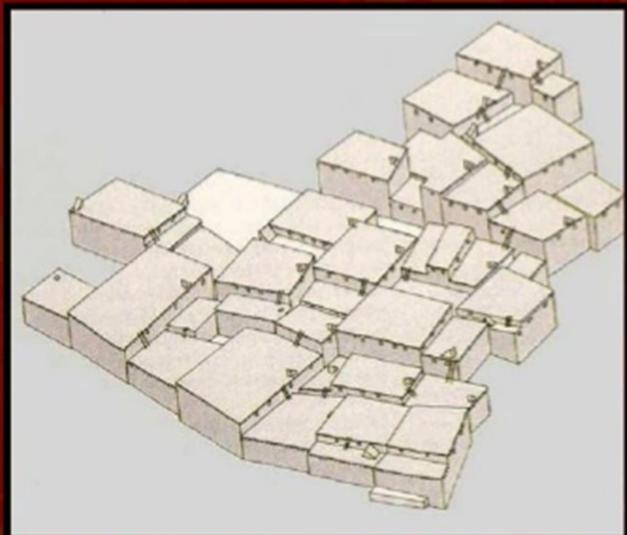
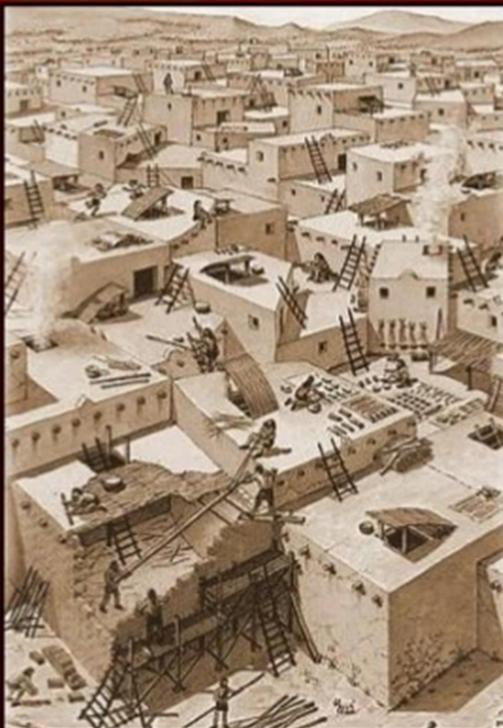
Adaptación al medio:

- Materiales.
- Forma.
- Tejados.
- Actividad económica.

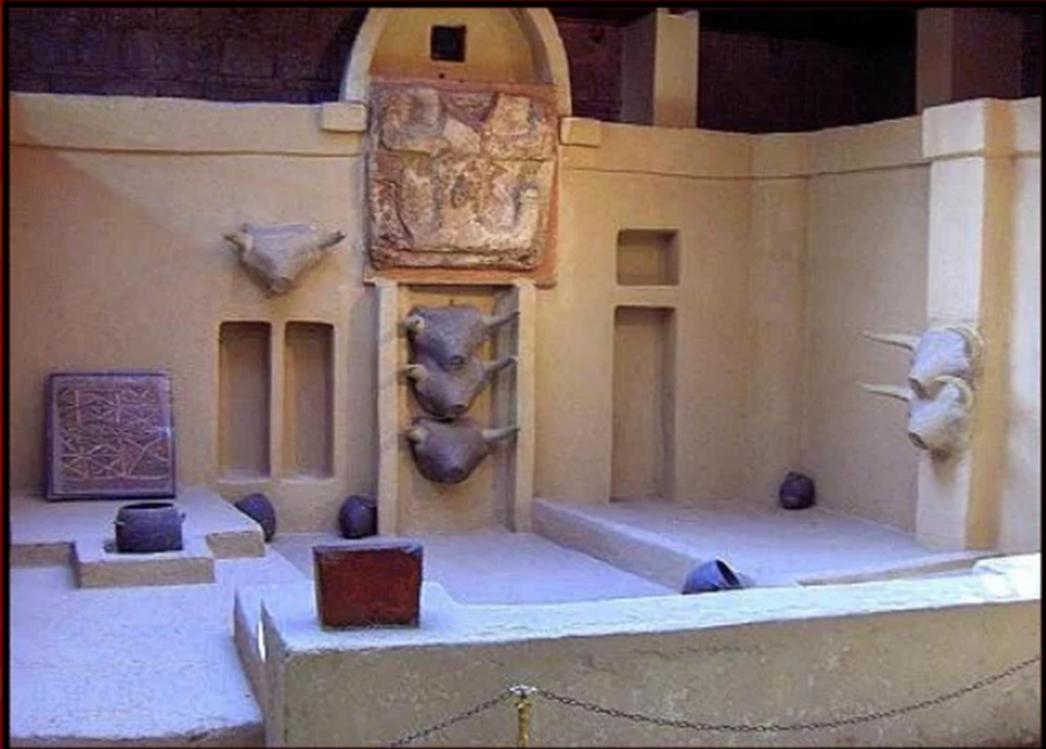


El neolítico en el creciente fértil

Acceso desde los tejados.
No hay calles ni plazas.



**Çatal Huyuck, poblado neolítico
en Turquía hacia el V milenio.**



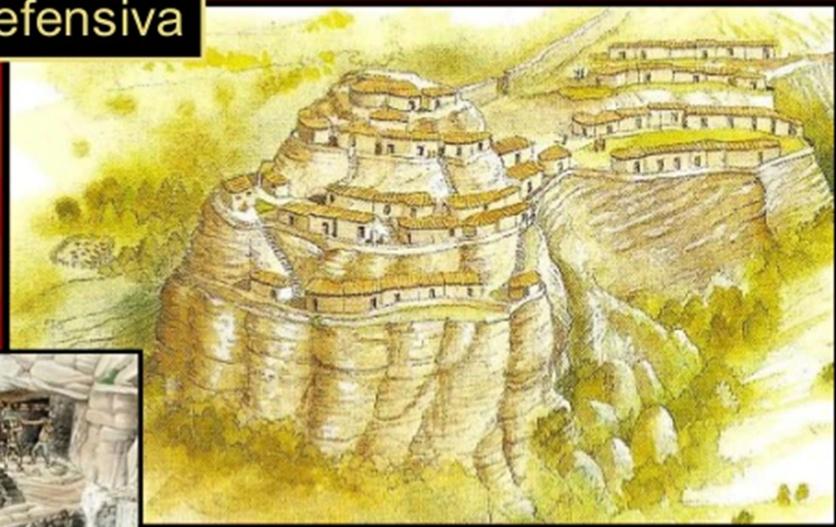
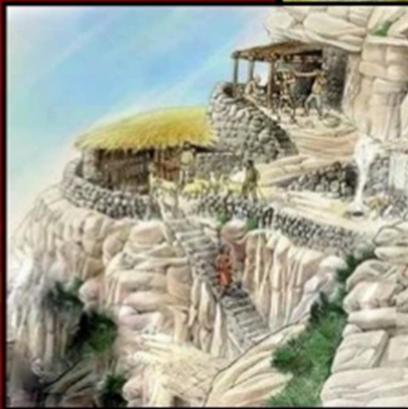
Çatal Huyuck,, reconstrucción de sala/santuario. M de Ankara

La Edad del Bronce en España. Segundo milenio a. C.



Reconstrucción poblado de Los Millares, Almería

Ubicación defensiva



Reconstrucción poblado de Castellón Alto, cerca de Galera, Granada, 1900-1600 a. C.

El megalitismo.



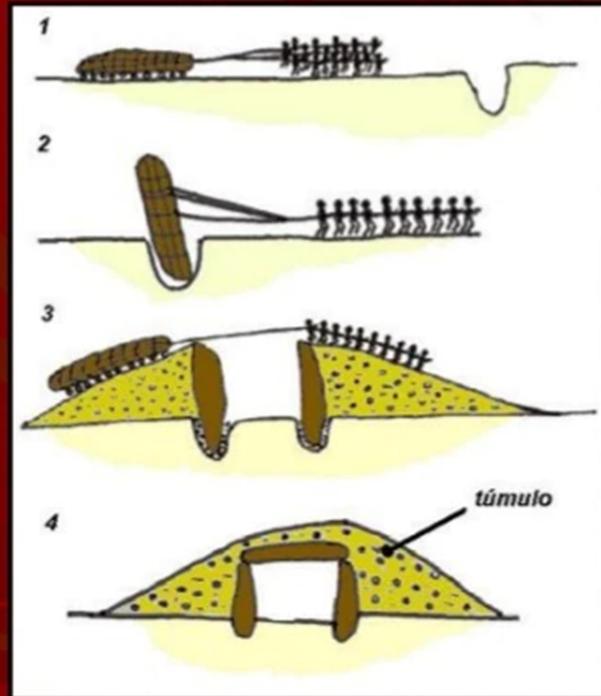
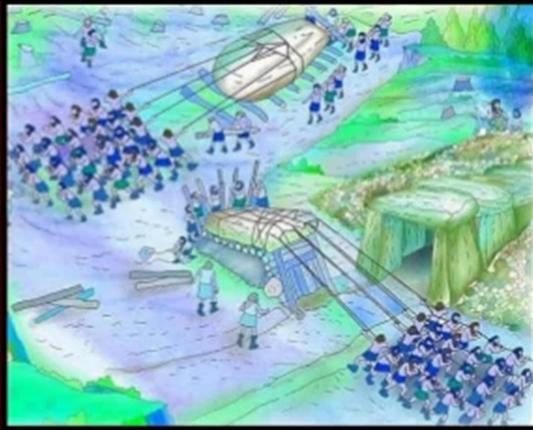
Localización

MENHIR



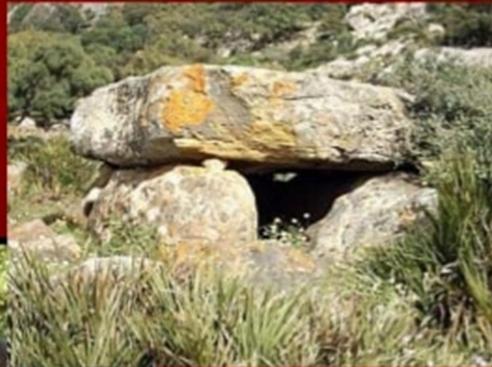
Menhir de Dol-de-Bretagne, Francia

Construcción megalito. El dolmen.



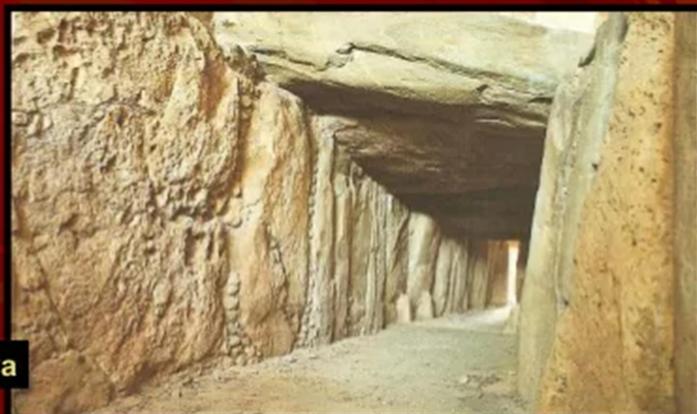
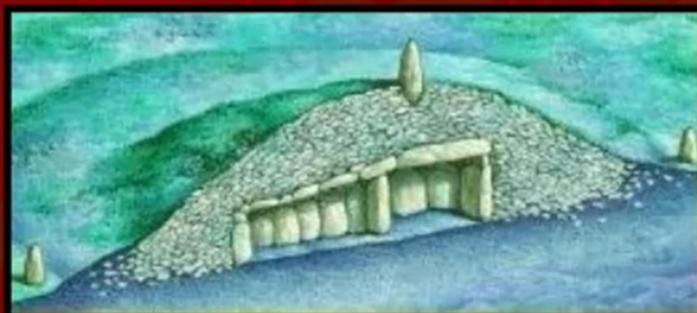
Alineamientos de menhires, Suecia

Dolmen simple



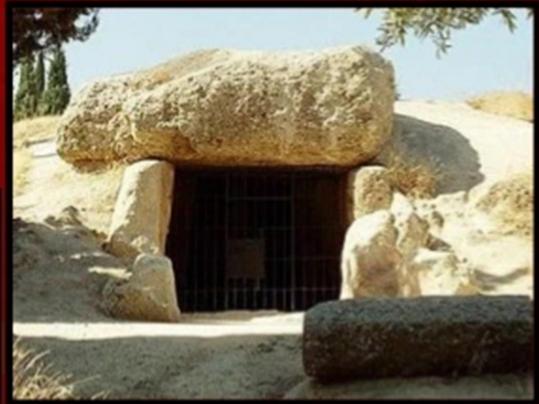
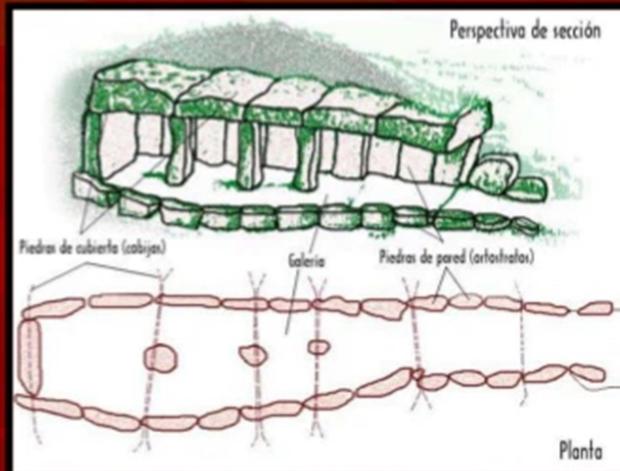
Dolmen de Axeitos,
Ribeira. La Coruña

Galería dolménica

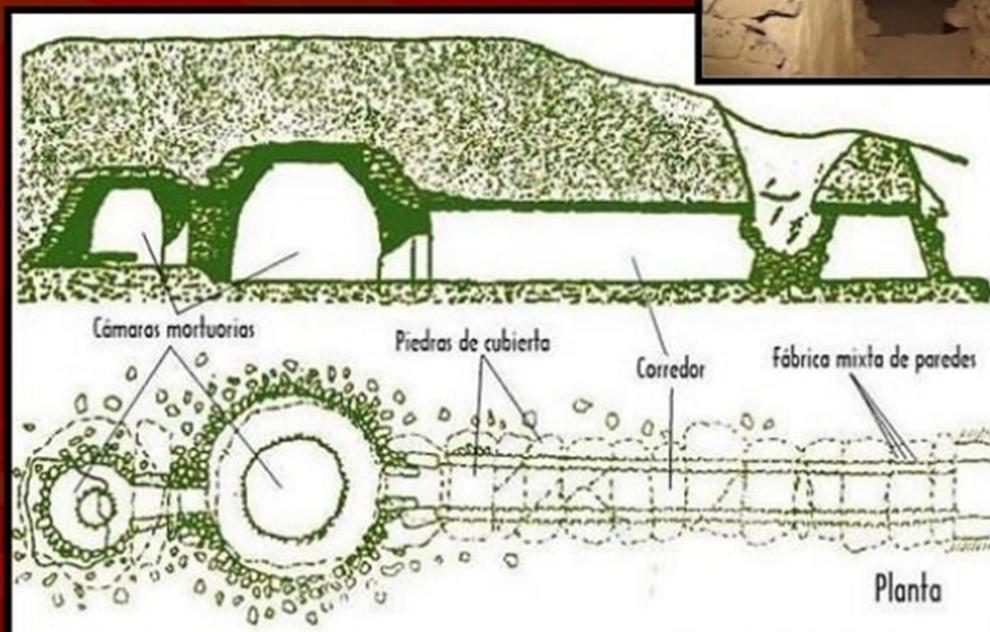


Dolmen de Soto, Huelva

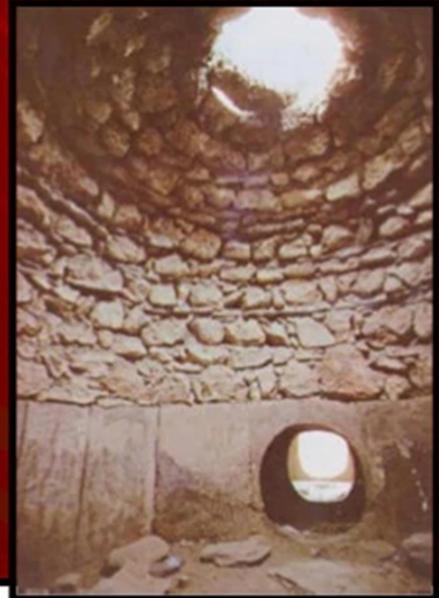
Cueva de Menga, Antequera, Málaga



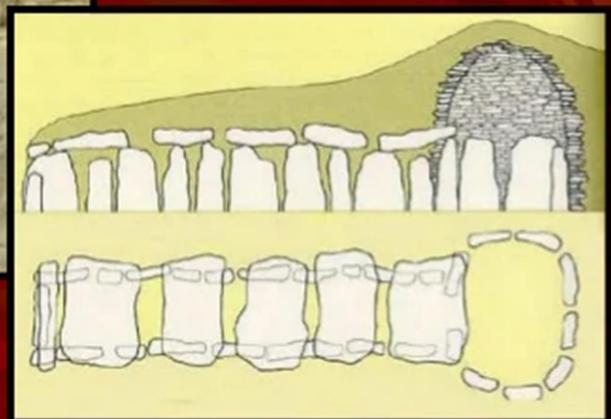
Cueva del Romeral. Antequera, Málaga



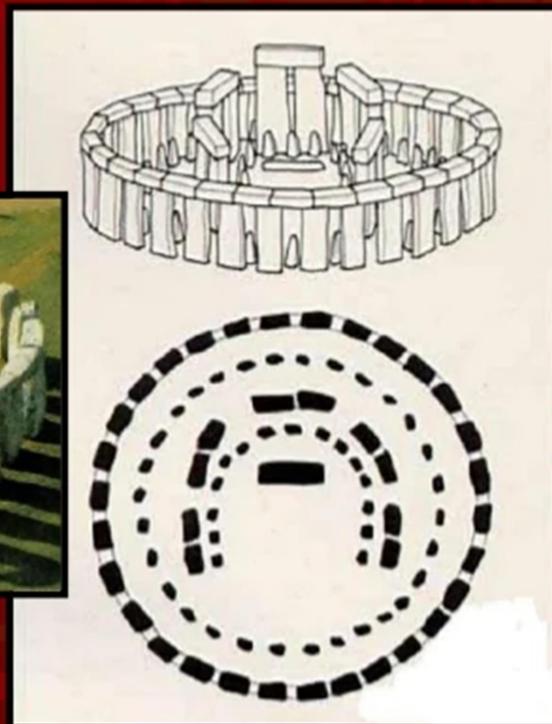
Tumba de corredor. Los Millares, Almería



Dolmen de corredor de Viera, Málaga

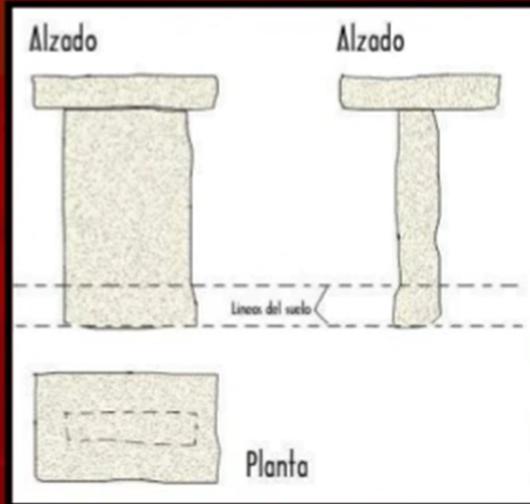


Cromlech. Stonehenge, G. Bretaña.

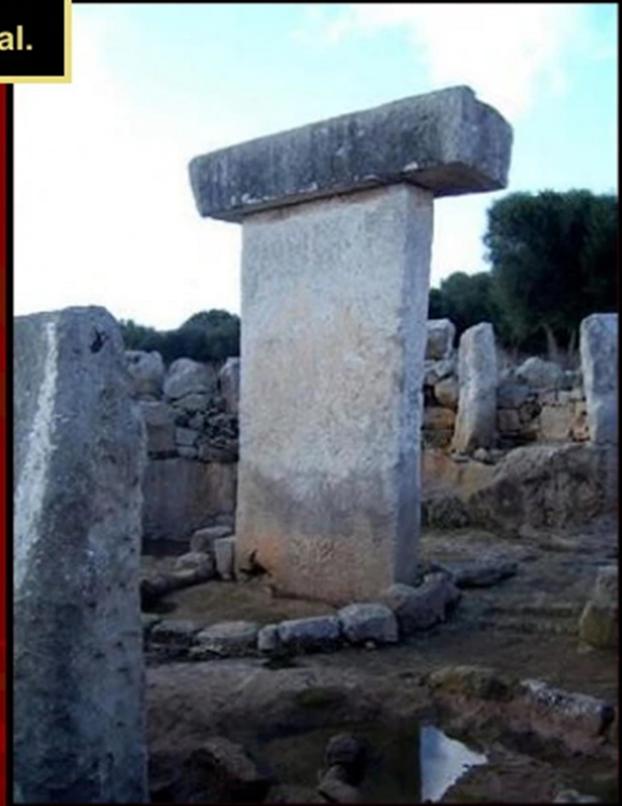


Cromlech. Stonehenge, G. Bretaña.

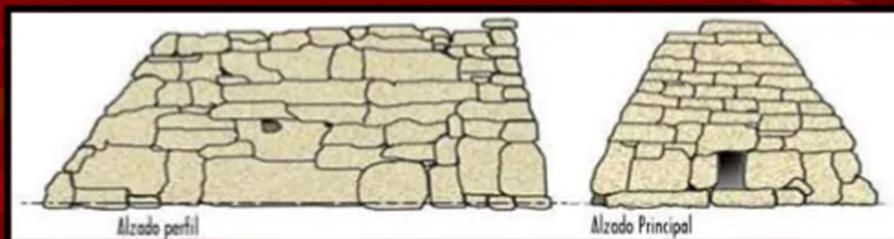
Megalitismo baleárico. Bronce final.



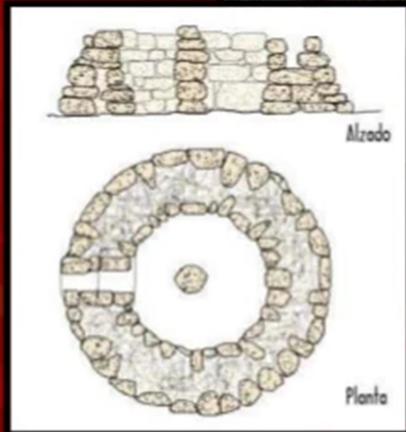
Taula, Menorca



Naveta, Menorca

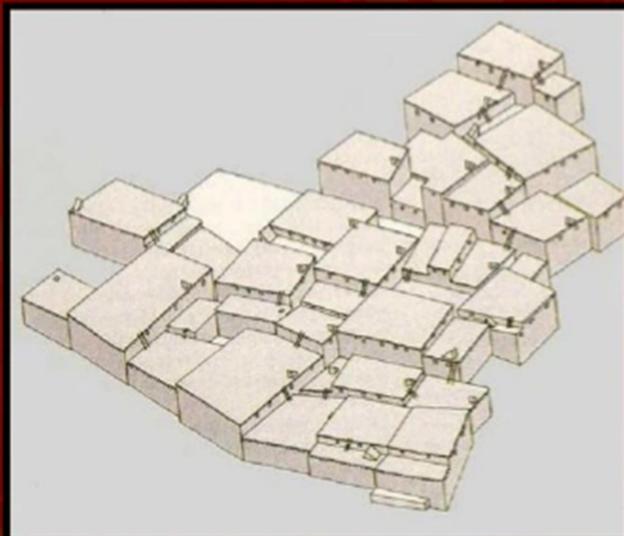
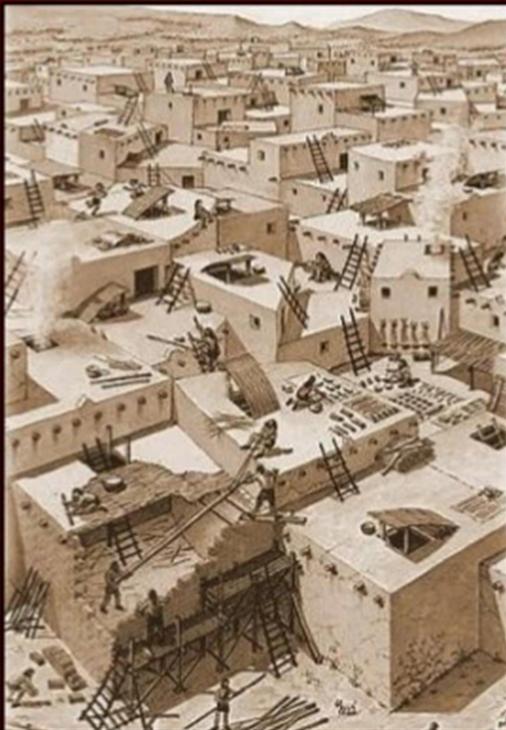


Talayot. Menorca



El neolítico en el creciente fértil

Acceso desde los tejados.
No hay calles ni plazas.



Çatal Huyuck, poblado neolítico
en Turquía hacia el V milenio.

IDOLOS ANTROPOMORFOS DEL NEOLITICO Y DEL CALCOLÍTICO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA

Durante el Neolítico final y el Calcolítico (IV y III milenio) se generalizan a lo largo de la Península ibérica, pero especialmente en su mitad meridional, unas pequeñas figuras sobre materiales diversos que sugieren representaciones humanas a las que se han denominado genéricamente como ídolos, aunque posiblemente no todos lo fueran.

Artísticamente hablando hay que relacionarlas con la figuración mobiliaria aparecida desde el paleolítico.

El esquematismo con el que están concebidas aporta una contemporaneidad a su diseño, que les hace comparable a la obra de artistas del siglo XX como Brancusi.

En la foto de abajo podemos observar algunos de los tipos más usuales encontrados a lo largo de nuestra geografía durante este periodo. Hay varias hipótesis acerca de qué función tenían, pero ninguna de ellas concluyente.

Lo que sí se puede asegurar es que no eran simples objetos de uso común sino que constituían un modo de expresión cuyo simbolismo estaba relacionado con la esfera ideológico-religiosa.

Al haberse encontrado la mayoría de estas piezas fuera de un contexto arqueológico su datación además no puede ser muy precisa.



Distintos tipos de "ídolos" encontrados en la Península Ibérica entre el IV y III milenio

Composición tomada del artículo de Víctor Hurtado, *Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular*.

Existen diferentes tipos estilísticos que vamos a analizar en este artículo.

Los "ídolos placa".

Son los más numerosos y antiguos porque se datan en un ancho espacio temporal que abarcaría desde el IV al II milenio a.C.

Los materiales habituales en que se realizaron fueron la pizarra, el esquisto y la cuarcita, rocas que permiten obtener láminas muy finas (placas) y

trabajarlas para obtener una forma trapezoidal. La pieza resultante puede mantener rasgos antropomorfos esquemáticos como los ojos, los hombros o la cabeza, aunque los hay puramente geométricos.

El resto del "cuerpo" estaría grabado con bandas lisas, reticuladas y en zig-zag. Suelen tener una o dos perforaciones en el extremo superior que podrían servir para llevar la pieza colgada del cuello por medio de una cuerda.



Se han encontrado fundamentalmente en un contexto funerario (dólmenes y *tholoi*) en yacimientos del suroeste peninsular, desde el Alentejo portugués y el Algarve hasta las provincias españolas de Cáceres, Badajoz, Huelva y Sevilla, donde el número de placas es más reducido. Son notables los encontrados en Granja de Céspedes (Badajoz), hoy pertenecientes al Museo Arqueológico Nacional.



Si bien se ha considerado hasta hace décadas que podrían ser representaciones de la Diosa madre que se venía adorando desde el Paleolítico (unas "venus"), recientes estudios interpretan que serían indicadores de grupos familiares o del linaje de los individuos allí enterrados.

Tendrían, por tanto, una función heráldica que identificase a una comunidad humana espacio-temporal en el que se incluirían tanto a los vivos como a los muertos.

Los motivos geométricos grabados son diferentes unos de otros. Son signos que mostrarían la identidad familiar del difunto y el grado de parentesco respecto al antepasado fundador del grupo. Es decir, cada uno de ellos representaría un clan o linaje diferente.



Los ídolos cilíndricos oculados

Corresponden cronológicamente al III milenio a.C., por tanto, algo más recientes, pero también coincidentes, con los ídolos placas.

Se caracterizan por ser piezas cilíndricas sobre piedra o hueso donde la representación antropomórfica se limita a grandes ojos circulares y cejas de trazos curvos sencillos sobre los ojos.

Bajo ellos se marcan líneas paralelas curvadas que se interpretan como un tatuaje facial. En la parte superior y trasera poseen líneas en zig-zag a modo de cabello.



Ídolos oculados sobre hueso.
El de la izquierda de Ereta del Pedregal (Navarrés,
Valencia) y el de la derecha de la Cova de la Pastora
(Alcoy, Alicante). Eneolítico: entre 2.700 y 2.200
años a. C.

La mayoría de estas piezas han sido halladas en poblados en el interior de cabañas, en un contexto, por tanto, bien distinto al de las placas y posiblemente con una función también diferente.

Pese a tratarse de representaciones asexuadas, se han relacionado con divinidades femeninas al encontrarse en un ámbito habitacional y se han relacionado con creencias centradas en el culto a la fertilidad y vinculadas a sociedades agrarias.



*Ídolo oculado (llamado "de Extremadura").
Alabastro, altura 19 cm. y diámetro máximo de 7
cm.*

Posiblemente procede del valle del Guadalquivir, hoy en el Museo Arqueológico Nacional de España, en Madrid. Calcolítico (tercer milenio a.C.).

Los ídolos cilindro están documentados fundamentalmente en Extremadura, en el Valle del Guadalquivir y en la Comunidad Valenciana, donde constituyen uno de los elementos característicos del Calcolítico local.

Los ídolos antropomorfos.

Serían la última manifestación de este proceso de representación simbólica y se relaciona con la aparición de las élites y los primeros indicios claros de jerarquización.

Es la manifestación simbólica menos numerosa y la que requiere una mayor dedicación en tiempo y habilidad para su elaboración de todas las conocidas entre los milenios IV y III a.C.

Podrían tratarse de representaciones masculinas con la función de identificar la posición preeminente de ciertos individuos en su grupo social y ante otros grupos paralelos de poder.

Sería la forma de legitimar y sacralizar su estatus elevándolos a la categoría religiosa, como intermediarios entre la sociedad y las creencias míticas.



*Izquierda. Ídolo antropomorfo de Valencina, Sevilla.
Hueso. Altura, 15,3 cm.*

*Derecha (falta la parte superior), ídolo de Cúllar,
Granada. Calcolítico, 3000-2100 a.C.*

Entre otros ejemplares conocidos en el sur de la Península Ibérica pueden citarse el de Valencina en Sevilla, el del Museo de Jaén, procedente del asentamiento de la Edad del Cobre de "Marroquíes

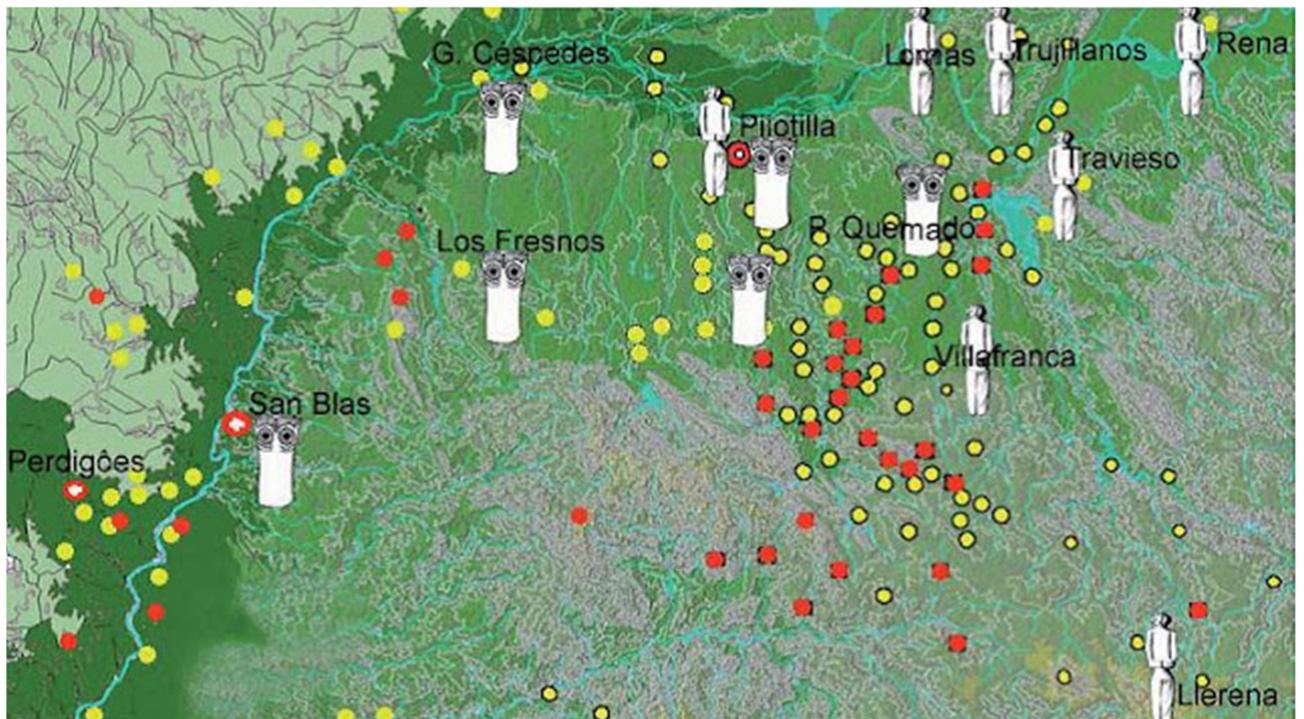
Altos", en la capital jiennense, y el del Museo Arqueológico de Granada, hallado en el poblado fortificado de "El Malagón" (Cúllar, Granada).

También son muy interesantes las figurillas encontradas en el Alentejo portugués, sobre todo en el yacimiento de Perdigões (Évora, Reguengos de Monsaraz) que se viene excavando desde comienzos del siglo XXI de forma sistemática y que ha dado lugar a un complejo megalítico y un catálogo amplio de figurillas de entre finales del Neolítico y calcolítico (IV y III milenio).

Se han encontrado desde betilos de mármol hasta figurillas más realistas de marfil. El contexto de su hallazgo, en tumbas de cremación, confirma que pudieron tener una función funeraria.

Página siguiente:

Localización de ídolos oculados y antropomorfos en la Cuenca Media del Guadiana. Los puntos amarillos indican los poblados en llano; los puntos rojos los poblados fortificados.



Betilo del Pozo 40 de Perdigões, que contenía restos humanos cremados. Mármol, posiblemente originario de 30/40 km. al norte del yacimiento, en la zona de Borba / Vila Viçosa.

Está decorado con los ojos radiales, las cejas, los tatuajes faciales y, en la espalda, el pelo en zigzag. Fechado a mediados del III milenio antes de Cristo.

Figurillas antropomorfas de marfil de Perdigões. El ser de marfil parece demostrar que a mediados del III Milenio a.n.e. ya existían rutas comerciales de productos exóticos que se conectaban con la Península Ibérica.

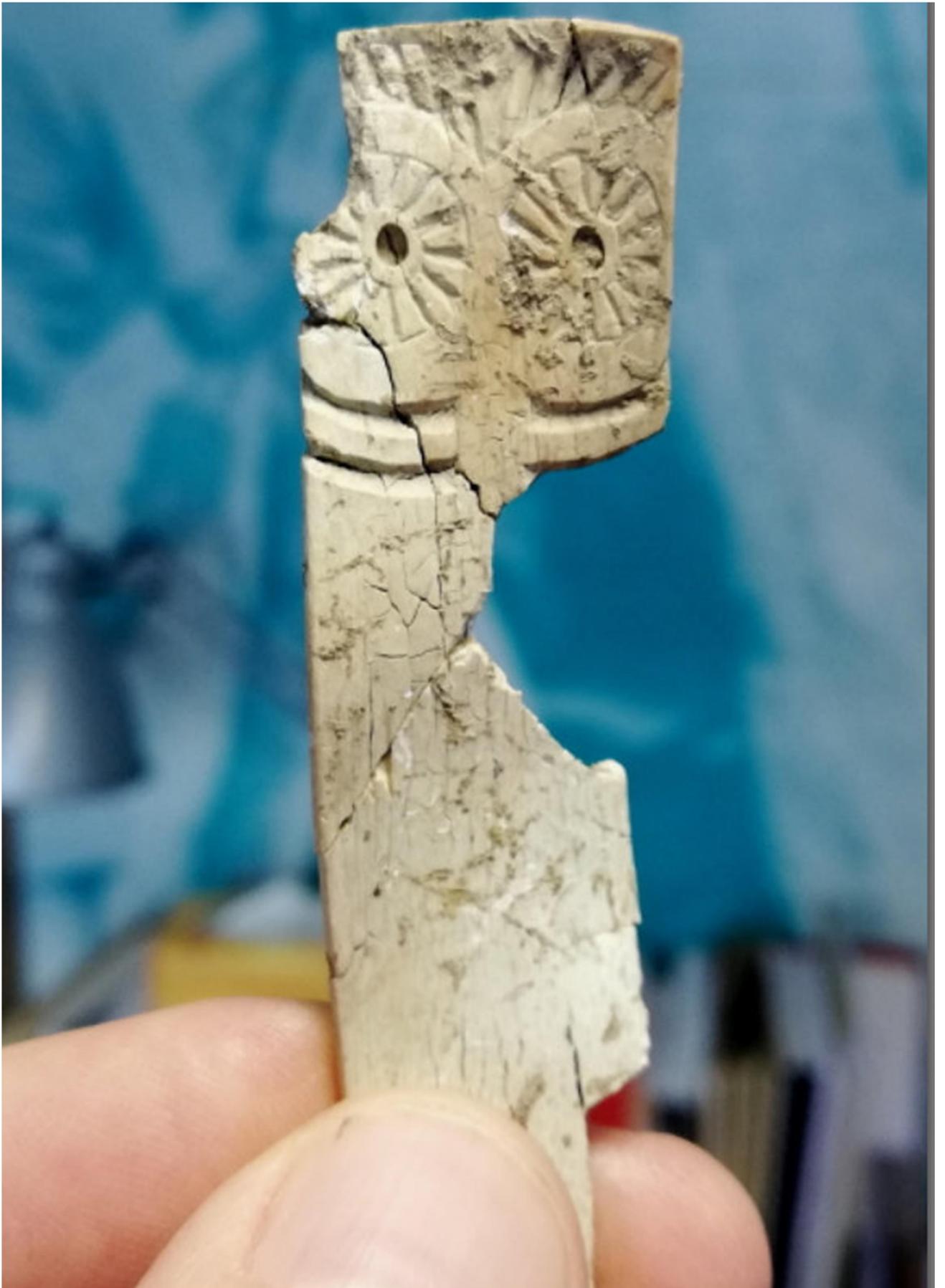
La mayoría han aparecido quemadas y fragmentadas, lo que sugiere que fueron sometidas al fuego con los restos humanos (así como con otros materiales).

Destacan los grandes ojos de algunas de estas figurillas, que podían tener incrustaciones de pequeñas piedras (cuarzo) fijadas con una "arcilla blanca" para dar una expresión más dramática a los rostros.

En algunos de los ejemplos presentan líneas en zigzag, que pueden interpretarse como tatuajes. En otros casos, mantienen un objeto, de difícil interpretación. Unos pocos indican el sexo.



*Figura ocular sobre hueso de Perdigiões.
Mediados tercer cuarto del tercer milenio antes de
Cristo. Ojos como rayos, cejas, tatuajes faciales y
cabello por la espalda*



Otras figurillas antropomórficas de las que hay decenas de ejemplos en Perdigões son las hechas con falanges de ciervo o caballo, a las que se les han tallado "decoración simbólica" como la que aparece en las vasijas cocidas (ojos, tatuajes faciales, cabello en zig-zag, brazos, cinturones, etc...).



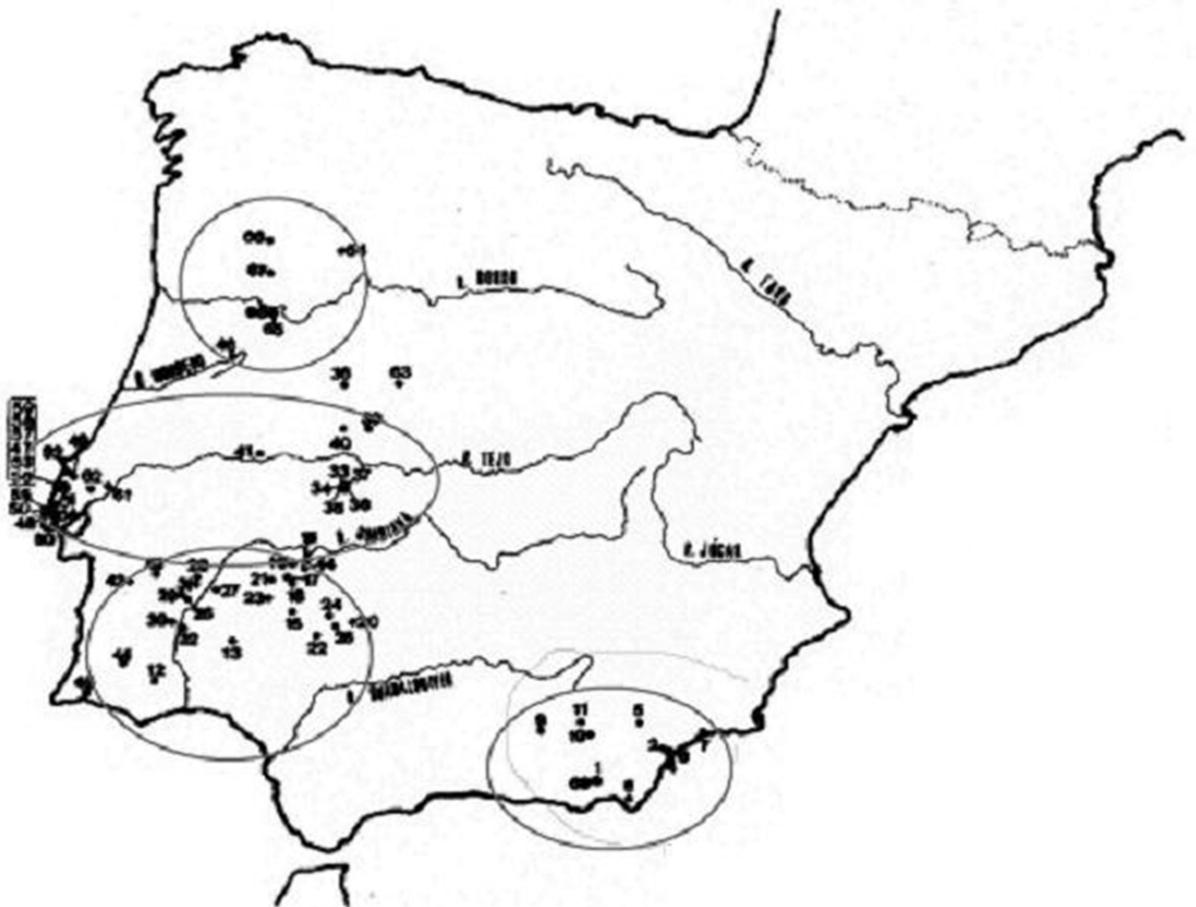
Su aspecto es muy similar a algunas falanges decoradas de La Pijotilla (Badajoz)



Un grupo de datación en el neolítico tardío (entre 3.360-3.090 a. C.), son los conocidos como "ídolos almerienses"

EL CALCOLÍTICO Y LA CULTURA MEGALÍTICA DE LOS MILLARES

Entre el IV y el III milenio a. C. las sociedades de la Península experimentaron una serie de cambios que, en el registro arqueológico, se manifiestan con mayor claridad en el sureste peninsular, en el curso bajo y medio del Guadiana y en el estuario del Tago. Ese es el periodo que definimos entre el Neolítico final y la primera Edad de los metales, el Calcolítico o Edad del Cobre.



Poblados fortificados calcolíticos en la Península ibérica

Los rasgos materiales que caracterizaron a estas sociedades desde el punto de vista arqueológico y artístico fueron:

1.- La creación de asentamientos más grandes y permanentes con viviendas de diversos tipos y espacios comunales, controlando territorios por su valor estratégico en rutas comerciales o por sus recursos agrarios o mineros.

2.- Un sistema de defensa complejo, que contaba con complejas murallas de piedra y, a veces, con una serie de fortificaciones que acentuaban el control territorial.

3.- La utilización de enterramientos megalíticos como manifestación de la riqueza y de la pertenencia a un linaje.

4.- El empleo como ajuar funerario de elementos de prestigio social como objetos de cobre y vasijas decoradas y elementos simbólicos como idolillos oculados.

Sin ninguna duda en este contexto destacan los yacimientos almerienses por encima de todos como los más importantes de Europa.



La cultura de Los Millares, Almería

La colonización neolítica de las tierras bajas del sureste peninsular se inició entre el VI y V milenio a. C. mediante pequeños asentamientos como Cabecicos Negros y El Pajarraco, en la Cuenca de Vera.

A partir del IV milenio a. C., Neolítico reciente, se produjo un proceso de concentración del poblamiento en las tierras aluviales de mayor potencial agrícola, con la aparición de aldeas (El

Garcel, Tres Cabezas, Churuletas...) asociadas a pequeñas sepulturas de cámara redonda o cuadrangular sin corredor y con escaso número de individuos inhumados.

Pero es en la Edad de Cobre, el Calcolítico, cuando se levantaron grandes asentamientos como el de Almizaraque, en el bajo Almanzora, o el de Los Millares, en el bajo Andarax, que contaban con complejas murallas y necrópolis de Tholoi.

Tales núcleos se convirtieron en lugares centrales en torno a los que se vertebró un extenso territorio.

El de Los Millares, fue, sin duda, el de más recorrido cronológico, ya que estuvo habitado entre el 3.100 a.C., momento en que empezó a configurarse, y el 2.200 a.C. aproximadamente, cuando fue abandonado.

También fue el de mayor importancia, ya que sus modelos urbanísticos y rituales se repitieron en otros poblados posiblemente por ser dependientes de él.

LOS MILLARES Y EL SURESTE		PENÍNSULA IBÉRICA	
4000 a.C.	• Neolítico Reciente. Cultura de Almería. Presencia de los primeros megalitos sin corredor y destinados a sepulturas individuales.	4000 a.C.	• Megalitos simples sin corredor en Portugal y en los Pirineos catalanes. Sepulturas individuales en fosa y cista en las llanuras catalanas (Bóbila Madurell).
3800 a.C.	• Expansión de las aldeas agrícolas sobre los terrenos aluviales.	3800 a.C.	• Extensión del hábitat permanente y cerrado con fosos y empalizadas especialmente en el valle del Guadalquivir.
3600 a.C.	• Concentración de la población en determinados núcleos. Inicios de la metalurgia del cobre.	3600 a.C.	
3400 a.C.	• Calcolítico Antiguo. Cultura de Los Millares. Primeros asentamientos metalúrgicos. Desarrollo del ritual de inhumación colectiva.	3400 a.C.	
3200 a.C.	• FUNDACIÓN DE LOS MILLARES	3200 a.C.	• Construcción de los primeros poblados amurallados en el Alto y Bajo Guadalquivir.
3000 a.C.	• Calcolítico Pleno Construcción de la línea exterior de Los Millares.	3000 a.C.	• Apogeo de los núcleos fortificados en la Cultura de Vila Nova de São Pedro (Estuario del Tajo) Jerarquización del Poblamiento. Importante explotación minero-metalúrgica en el Suroeste (Cabezo Juré).
2800 a.C.	• Presencia segura de los fortines en torno a Los Millares.	2800 a.C.	• Extensión de las fortificaciones en la Meseta (El Jaralón) y el Noroeste peninsular.
2600 a.C.	• Calcolítico Reciente. Primeros campaniformes de estilo "marítimo" o internacional. Complicaciones en las defensas en poblado y fortines.	2600 a.C.	• Primeras evidencias del vaso campaniforme de estilo "marítimo" o internacional en el Estuario del Tajo y otras regiones atlánticas y mediterráneas. Explotaciones minero-metalúrgicas en el norte de la Península Ibérica (Aramo y El Milagro).
2400 a.C.	• Estilo local del Campaniforme del Sureste.	2400 a.C.	• Estilos locales de Campaniforme en Portugal (Palmela).
2200 a.C.	• ABANDONO DE LOS MILLARES.	2200 a.C.	• Desaparición de yacimientos mineros en el Suroeste y crisis general del modelo social centralizado.



El yacimiento de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)

Fue descubierto a finales del siglo XIX por el ingeniero belga Luis Siret durante la construcción de una vía férrea y excavado por su capataz, Pedro Flórez, que documentó los restos que fue encontrando.

La meseta de Los Millares presenta una longitud de 1.5 Km. en su eje mayor (este-oeste) y una superficie de 19 hectáreas, de las que 6 corresponden al poblado y las restantes a la necrópolis.

Localización y contexto ecológico.

El poblado estaba situado estratégicamente próximo a las minas de cobre de la sierra de Gádor, emplazado sobre un espolón amesetado, en la confluencia del río Andarax con la rambla del Huéchar.

Actualmente este emplazamiento dista unos 20 Kms. de la costa almeriense, pero en la Edad del Cobre el estuario del Andarax aún no se había colmatado y el río era navegable hasta el asentamiento. También la climatología era más propicia para una corriente estable.

El yacimiento.

En blanco la ubicación de los espacios arqueológicos más importantes y en color los ríos y ramblas que le rodean, así como el ferrocarril que lo atraviesa bajo un túnel. Debajo la rambla del Huéchar y el puente del ferrocarril.



Gracias al registro obtenido en las excavaciones arqueológicas se puede saber que Los Millares gozaba de unas condiciones ecológicas más favorables que las actuales durante la Edad del Cobre.

Por las faldas de las serranías vecinas descendía una densa cobertura vegetal compuesta por bosques de encina y matorral mediterráneo. Por encima de los 600 u 800 metros de altura dominaban los pinares, mientras las riberas del Río Andarax mantenían bosques de galería, compuestos por alisos, fresnos, álamos, sauces, tarayes, saúcos y cañas, que exigían un curso continuo de agua. Hoy eso parece imposible, puesto que estamos ante una de las zonas más áridas de España.



Reconstrucción del poblado de los Millares

El poblado.

Se estima que podía contar con una población de unas 1.500 personas. El interior del asentamiento muestra una distribución organizada del espacio, en el que las viviendas compuestas por cabañas de planta circular con zócalos de mampostería, alcanzan distintas dimensiones en cada área del poblado.

También se han descubierto varias estructuras de planta rectangular, como un taller metalúrgico y un gran edificio de carácter público que dominaba la zona central del poblado.

Completan las instalaciones de carácter comunal una gran cisterna situada en la "ciudadela" y una conducción de agua, documentada ya por Siret, que cruzaba la meseta donde se asienta la necrópolis y, tras atravesar las murallas, alcanzaba la zona interna del asentamiento.



*Reconstrucción in situ de un grupo de cabañas de
Los Millares para recreo de los turistas*

La secuencia estratigráfica del asentamiento muestra el desarrollo del hábitat a través de varias fases de construcción durante

- **El Cobre Antiguo** (3.200 al 2.800 a. C.), cuando se construyen las tres murallas interiores,
- **Cobre Pleno** (2.800 al 2.450 a.C.), fase en la que se desmantela la tercera muralla y se construye la muralla exterior y la mayoría de los fortines, y
- **Cobre Tardío** (2.450 al 2.250 a. C.), cuando aparecen los primeros vasos campaniformes que después se producen masivamente en el poblado.

El abandono de Los Millares tuvo lugar aproximadamente hacia el 2.200 a. C., cuando comienzan a fundarse en los alrededores los primeros establecimientos de la Cultura de El Algar.



Las murallas.

El poblado de Los Millares llegó a poseer hasta tres líneas de murallas concéntricas, que cerraban y segmentaban un asentamiento de unas 4-5 ha. de superficie. Una cuarta fortificación, a modo de "ciudadela" cuadrangular, se sitúa en el extremo del espolón.

La muralla exterior, construida tras una ampliación del asentamiento, cerraba un perímetro de unos 400 metros de longitud y presenta a intervalos regulares 17 bastiones y torres, a los que hay que sumar dos barbacanas o puertas fortificadas, que protegen las entradas al recinto.

Sus murallas sufrieron diversas reconstrucciones motivadas por continuos cambios en las estrategias defensivas:

- bastiones y barbacanas piriformes muy salientes
- cuerpos de mampostería y pasillos que estrechan los accesos a las distintas áreas del hábitat
- angostas aspilleras que pudieron ser usadas como saeteras, etc.



Barbacana de entrada al recinto más externo

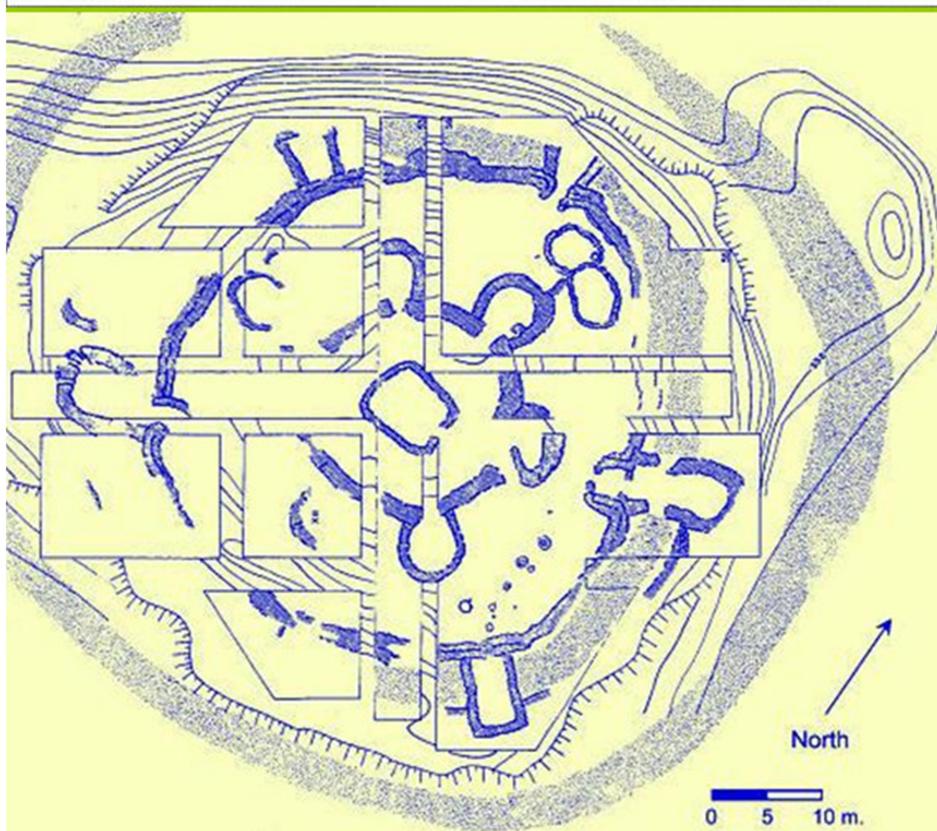
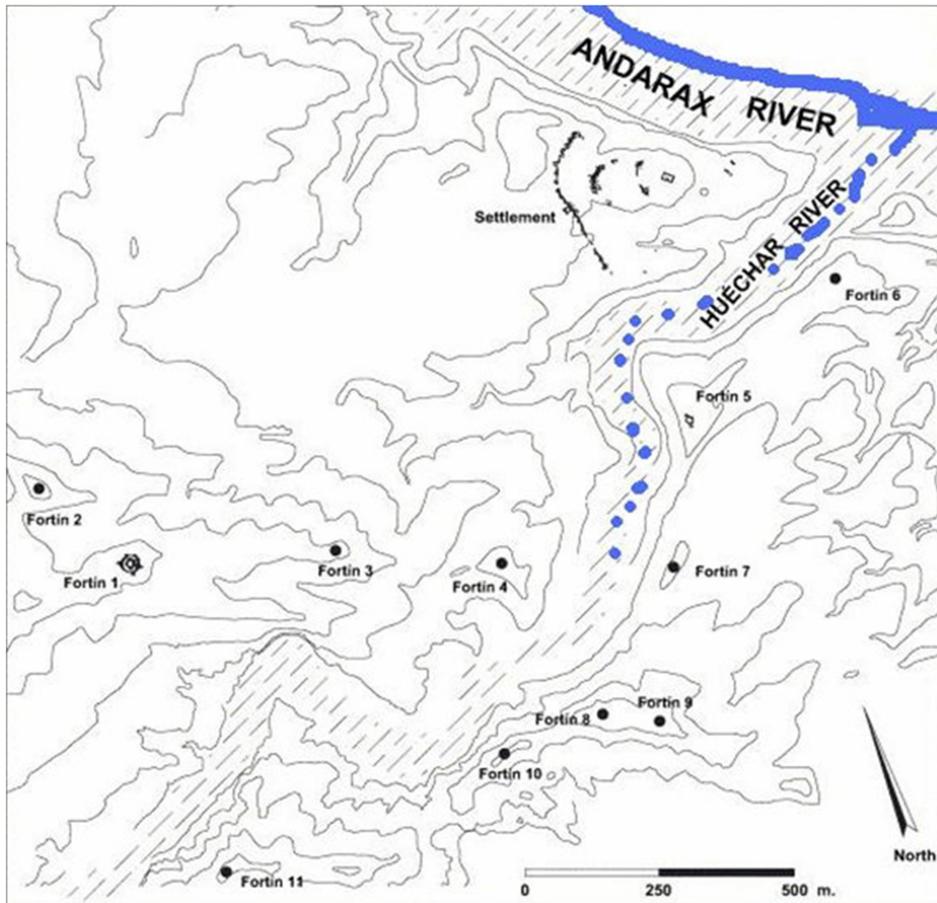
Los fortines. La defensa del perímetro.

En ambos márgenes de la rambla de Huéchar, hacia el sur, se alzan alineaciones de colinas en cuyas cotas más prominentes se asientan hasta 13 fortines, que controlaron el territorio próximo a Los Millares y el acceso al asentamiento.

A tenor de su complejidad estructural cabe distinguir entre torres circulares simples, pequeños recintos con bastión adosados y recintos amurallados dobles de mayores dimensiones.

El Fortín I es el más amplio, con unos 50 metros de diámetro. Consta de dos líneas concéntricas de muralla, circular la exterior y poligonal la interior, a las que se adosan bastiones, barbicanas y profundos fosos.

En sus recintos interiores se han localizado cabañas con talleres para la producción de puntas de flecha de sílex, un gran espacio colectivo dedicado a la molienda y zonas de almacenamiento.



Fortines sobre el Huéchar y planta del fortín I

La necrópolis.

Junto al poblado se extiende la necrópolis, compuesta por unas 80 tumbas megalíticas de corredor con cámaras circulares y cubiertas planas de madera o de falsa cúpula de mampostería (Tholoi) creando una estructura tumular que era cubierta con arena.

La falsa cúpula era una técnica constructiva de piedra que permitía techar las cámaras funerarias mediante el acercamiento progresivo de las hiladas, sin necesidad de recurrir al arco.

El conjunto era una verdadera ciudad de los muertos, cuyas dimensiones era tres veces superior a las del hábitat fortificado.

Recientes dataciones por carbono-14 de restos de las tumbas, parecen demostrar que la necrópolis megalítica precedió en 200 años al poblado de Los Millares, lo que indica que se trataba de un lugar sagrado y funerario, que atrajo a diferentes grupos humanos a establecerse en sus inmediaciones.

Los primeros enterramientos se realizaron entre el 3.220–3.125 a. C. y los últimos entre el 2.295–2.290 a. C.; por lo tanto la necrópolis estuvo en uso casi un milenio.

Estos dólmenes de corredor son uno de los elementos más característicos de la cultura calcolítica de Los Millares.

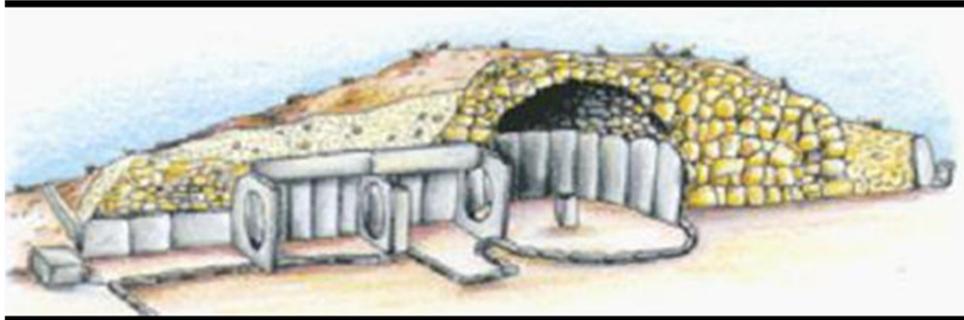
Existen paralelos en otras culturas o civilizaciones, como las posteriores tumbas micénicas; sin embargo, ello no implica la existencia de relaciones o vínculos entre las comunidades donde aparecen estas construcciones.

La monumentalidad de los diversos tholoi pone de manifiesto que se trata de estructuras funerarias de especial trascendencia en el mundo de los vivos.

Probablemente cada tholos correspondía a un linaje o grupo familiar, que manifestaba su preeminencia a través de la complejidad y envergadura de esta construcción.

El conjunto de la necrópolis de Los Millares, constituida por decenas de estructuras de este tipo, representaba, más allá del estricto paisaje funerario, una parte esencial del paisaje social de aquella comunidad.

El sepulcro, como testimonio monumental de cada linaje o clan preeminente, era un lugar de culto y recuerdo de los orígenes del grupo, en el que se desarrollaban rituales que fomentaban la cohesión social.



*Reconstrucción de un tholos o sepulcro comunitario de Los Millares.
La foto de abajo es una reconstrucción en el Museo de Almería*



El anillo exterior de losas o mampostería se abría en la entrada a la sepultura formando un vestíbulo donde tuvieron lugar ceremonias especiales, a juzgar por el hallazgo en este lugar de numerosos betilos de piedra, que posiblemente representaban a los difuntos.

Destacan en el corredor, las losas perforadas, que parecen representar el umbral entre los dos mundos, el terrenal y ultraterreno, las etapas de paso que se deben recorrer en el tránsito del uno al

otro, y que, además, pudieron simbolizar el acceso restringido a la tumba para una parte de la comunidad.



Posiblemente los inhumados en el sepulcro eran miembros del mismo linaje o grupo familiar. Se trataba de inhumaciones primarias realizadas de manera individual, aunque la necesidad de ubicar los nuevos fallecidos obligaba a mover y arrinconar los restos.

El resultado final era un sepulcro colectivo, donde los ajuares funerarios (que mostraban la riqueza diferenciada de cada personaje y grupo) se entremezclaban con restos humanos masculinos y femeninos.

Algunas cámaras presentan individuos inhumados de forma diferenciada. La especial inhumación de los individuos infantiles puede deberse a que comenzaban a ser considerados individuos de pleno derecho.



Los ajuares.

Los ajuares funerarios son muy diversos: puntas de flecha, cuchillos, útiles de metal (cobre), recipientes cerámicos, vasos de alabastro, pequeños ídolos de piedra o hueso, peines de marfil, etc.

De la indumentaria, sólo se conservan algunos objetos de adorno personal, principalmente cuentas de collar realizadas en piedra, concha, hueso, marfil e incluso azabache.

No todos los miembros de la comunidad eran enterrados a su muerte en estas tumbas colectivas.

Este hecho, asociado a las diferencias constructivas y de ajuar indicaría la existencia de una sociedad que empezaba a diferenciarse.

La relevancia ideológica de determinados productos como las cerámicas "simbólicas", los idolillos, las estatuillas antropomorfas y objetos votivos de piedra, marfil y hueso, y más tarde, la cerámica campaniforme, actuaban como símbolos del poder.

En los monumentos funerarios, se han encontrado piezas de marfil procedente de Asia y África, huevos de avestruz y ámbar.

Esto demuestra que era una sociedad que mantenía contactos a gran escala a través del Mediterráneo, aunque curiosamente en su dieta la presencia de proteínas marinas es casi inexistente.



Ajuares de las tumbas nº 15 y 40



El hinterland.

Más al sur, sobre las lomas y terrazas situadas en el piedemonte de la sierra de Gádor y separada de Los Millares por la línea de fortines, se extiende una importante agrupación de necrópolis dolménicas asociadas a varios poblados de pequeñas dimensiones.

Las prospecciones realizadas en el bajo y medio Andarax han mostrado la articulación de los pequeños poblados y necrópolis dolménicas del valle respecto al yacimiento de Los Millares.

En resumen podemos decir que el yacimiento arqueológico de Los Millares es un asentamiento prehistórico de la Edad del Cobre (3200-2.200 a. C), formado por el poblado y su necrópolis con una extensión de 6 y 13 hectáreas respectivamente.

Investigadores y científicos demostraron en el año 2020 que Los Millares fue la primera ciudad establecida de toda la Península Ibérica hace más de 5000 años.

Además, el poblado está considerado por científicos e historiadores como uno de los más importantes asentamientos de esta cultura en Europa y en el mundo.

FUENTES

Alfredo García - Algarcos
Composición tomada del artículo de Víctor Hurtado, *Ídolos, estilos y territorios de los primeros campesinos en el sur peninsular*.

<https://es.search.yahoo.com/search?fr=mcafee&type=E210ES91082G0&p=los+millares>

<https://www.andalucia.org/es/santa-fe-de-mondujar-turismo-cultural-enclave-arqueologico-los-millares>

http://agrega.juntadeandalucia.es/repositorio/03052016/42/es-an_2016050312_9133424/html/pdf/millares_ga.pdf

F. Olmedo divulgador Arte Arqueología e Historia
Maquetado por Fraolmu

